

Eje temático: **Monedas sociales y complementarias como propuesta de desarrollo. Desarrollo local y sustentabilidad, producción local, consumo responsable y cohesión social. Articulación y pluralidad de los actores socioeconómicos.**

Título del trabajo: **Monedas sociales veinte años después: reflexiones críticas y pistas para el futuro a partir de la experiencia de Argentina.**

Autora: **Heloisa Primavera, M.Sc.**

heloisa.primavera@gmail.com

www.redlases.org

Resumen del artículo: Se presentan reflexiones críticas acerca de distintas iniciativas de monedas sociales en las dos últimas décadas, su seguimiento por la academia, en los medios masivos, en organizaciones de la sociedad civil y en la internet. Se aborda el proceso evolutivo de los autogestionados clubes de trueque de Argentina a los Bancos Comunitarios de Desarrollo de Brasil, convertidos en política pública. Se busca evaluar el impacto de las iniciativas en la actualidad y definir perspectivas posibles, desde la perspectiva de la transdisciplina, según Morin y Nicolescu.

Palabras clave: ***moneda social, pensamiento complejo, transdisciplina, epistemología, prototipo, viralización.***

---

**Monedas sociales veinte años después: reflexiones críticas y pistas para el futuro a partir de la experiencia de Argentina.**

- 1. Por qué situarnos dos décadas atrás.**
- 2. ¿Qué es, entonces, esa cosa llamada “moneda social”?**
- 3. ¿Cuáles han sido los desarrollos de monedas sociales más exitosos y duraderos?**
- 4. Dinero, riqueza y transdisciplina: ¿hacia nuevas prácticas sociales?**
- 5. Anexo I: Cómo organizar un club de trueque con moneda social.**
- 6. Bibliografía.**
- 7. Sobre la autora**

## 1. Por qué situarnos dos décadas atrás:

Si bien con frecuencia hemos colocado nuestro punto de partida de consideración de las monedas sociales en las iniciativas de los LET'S, impulsados por Michael Linton en Canadá, a partir de 1982, en esta oportunidad hemos decidido hacerlo a partir de la experiencia argentina de los clubes de trueque, porque entendemos que ella sigue siendo la que tuvo mayor impacto social desde entonces y está lejos de haber sido agotada la comprensión de su dinámica de expansión. Por alguna (comprensible) razón, la mayor parte de las investigaciones y relatos periodísticos se concentró en su "fracaso" y en una equívoca relación con el "corralito" de fines del año 2001.

Como se ha dicho una y otra vez, el primer Club del Trueque en Argentina nació el 1° de Mayo de 1995, es decir, hace exactamente dos décadas. Pese al enorme e incesante caudal de investigaciones que se han hecho sobre las distintas dimensiones del "club del trueque" (que nunca fue club ni de trueque, sino que tal denominación fue utilizada como estrategia de ocultamiento de su carácter disruptivo) entendemos que esa experiencia no ha sido suficientemente explorada en lo que se refiere a las condiciones que hicieron posibles su *viralización* en los primeros años, si nos permitimos el término, cuestión no menor para investigadores, activistas y tomadores de decisión a todo nivel. La experiencia ha sido casi siempre estudiada, muy cerca de la crisis o a partir de su decrecimiento, tan explosivo como su expansión, dejando de lado las condiciones de crecimiento que tuvieron varias etapas de desarrollo en los primeros años.

Esta consideración pretende situarse, no en el corazón de la historia pasada y pisada sino, fundamentalmente, en lo que estimamos una comprensión quizás no tenida en cuenta por muchos investigadores, que llegaron "tarde" al análisis del fenómeno, puesto que la mayor parte de los estudios se hizo luego de la crisis del 2002, cuando las iniciativas entraron bruscamente en declinación y prácticamente se extinguieron poco tiempo después.

Con raras excepciones, como es el caso de los trabajos de North (2007) y Gómez (2008), la mayor parte de los estudios se hizo sobre universos geográficos y períodos de tiempo relativamente reducidos, dejando de lado la reconstrucción de las etapas iniciales, que permitieran ir más allá del conocimiento de mecanismos de crecimiento de las iniciativas, que las dotaban de singularidad, autonomía y resiliencia. Con frecuencia, se encuentran descripciones fenoménicas alejadas de una etnografía más fina que hoy permitiría extender conclusiones a universos más amplios y quizás arriesgar extrapolaciones a distintos contextos.

Guarismos provistos por organizaciones privadas que utilizaron muestras distribuidas a lo largo y ancho del país (Gallup, 2002), en consonancia con nuestro conocimiento directo de gran parte de las mismas, nos permiten recordar que entre fines del año 2000 y mediados del 2002, las transacciones con las monedas sociales denominadas "créditos", se encontraban distribuidas en alrededor de 10.000 grupos (nodos o clubes de trueque) de distinta magnitud, tuvieron impacto en la vida de alrededor de 1.000.000 de jefes/as de hogar, es decir, triplicarían como mínimo el número de afectados por esa economía complementaria emergencial. Se estima que esos números alcanzaron entonces a un 10% de la población total del país y 30% de su población económicamente activa. (Primavera, 2006). Esa es la razón por la cual entendemos que el análisis debe ser hecho a partir de la experiencia argentina, que fue transferida a Brasil y allí transformada hasta convertirse en política pública.

## **2. ¿Qué es, entonces, esa cosa llamada “moneda social”?**

En las últimas dos décadas, se ha experimentado mucho con monedas locales complementarias a las monedas oficiales, que en algún momento se ha dado en denominar monedas sociales. Ellas se han difundido a los 5 continentes, con resultados desiguales, algunos prometedores y en expansión, otras han decaído o permanecido rituales, casi folclóricas, con frecuencia más preocupadas hacia dentro de sus comunidades de interés, que hacia fuera y hacia el futuro, como el presente parece demandar dada la persistencia de las crisis del sistema financiero.

Aun así, se puede decir con seguridad que hoy existe una comunidad – virtual, heterogénea y distribuida – alrededor de las monedas sociales que no existía hace 20 años. La expresión “moneda social” cuando buscada en la red arroja resultados entre 109.000 en 0,37seg en singular; monedas sociales” en plural, 40mil en 0.44seg; monedas locales: 284 000 resultados (0,44 seg); monedas complementarias 16 800 resultados (0,47 seg) “cuasi-monedas”: 16 300 resultados (0,42 seg) y monedas paralelas 2 620 resultados (0,35 seg). Todo ello a las 12.08pm (GMT -3) del 17.03.2015.

Lo que queremos significar con ello es que hasta 1999 se hablaba de monedas complementarias, paralelas o locales (Blanc, 1999) pero las monedas sociales y las cuasi-monedas eran desconocidas.

Esa constatación es pertinente para retomar la experiencia argentina, puesto que la primera referencia a moneda social en la literatura, en nuestro conocimiento, pertenece a la ponencia “La moneda social de la Red Global del Trueque en Argentina: barajar y dar de nuevo en el juego social”, presentada en el Seminario Internacional sobre “Globalización

de los mercados financieros y sus efectos en los países emergentes” (Primavera, 1999) (Primavera, 2000)

Lejos de tratarse de una demanda de reconocimiento de la “maternidad” del concepto, apuntamos aquí, esencialmente, a la constatación de la necesidad no siempre reconocida y el poder de uso de *nuevos significados* otorgados a viejas palabras, como motor de innovaciones en prácticas sociales que, con frecuencia, las investigaciones académicas más ocultan que iluminan: moneda social y estado red están entre ellas, como veremos más adelante.

Consideramos que han pasado veinte años para que las “monedas sociales” ganaran su lugar al Sol, puesto que el evento de Salvador es el tercero de la serie Conferencias Internacionales sobre Monedas Sociales y Complementarias.

Si aceptamos como legítima la idea de la necesidad de reinventar o re-significar conceptos para estar a la altura de los desafíos de nuestro tiempo, a dos décadas del inicio de la experiencia argentina, podemos preguntarnos cuando menos:

*¿Qué otras han surgido con tal magnitud? ¿ Por qué no se han multiplicado según las expectativas de sus promotores? ¿Qué otras podrían proponerse hoy con el avance tecnológico que se dio en ese campo? ¿En qué espacios? ¿En qué contextos? ¿Cómo se podrían capitalizar las experiencias anteriores para incrementar su impacto sobre la economía real? ¿Es ello posible y/o siempre deseable? ¿Hacia dónde estamos apuntando hoy académicos y activistas? ¿ Con qué otros rumbos podríamos comprometernos?*

Por ello, consideramos oportuno hacer un balance de lo avanzado en la creación de monedas sociales, sus mecanismos de evolución en distintos contextos, sus logros y sus obstáculos, su potencial no explorado aún.

### **3. ¿Cuáles han sido los desarrollos de monedas sociales más exitosos y duraderos?**

Además de una breve descripción del caso de Argentina, nos referiremos sobre todo a experiencias recientes de monedas sociales en Brasil, España, Francia y Alemania, como representativas de modelos que ofrecen posibilidades de comparación con el marco teórico elegido. Ante todo, nos parece relevante situar la experiencia argentina en el contexto de América Latina: la creación y expansión de las monedas sociales se dio durante el proceso generalizado conocido como ajuste estructural, impuesto por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para cobrar las deudas externas de los países de la región. Provocó, por ello, una fuerte respuesta proactiva de los sectores medios y

populares, alejados de la economía especulativa y tendientes a recomponer sus economías de subsistencia en las nuevas condiciones.

En la cadena social, los fondos no podían más que ser provistos por esos sectores, para incrementar la recaudación destinada a pagar (los intereses y los intereses de los intereses de) la deuda contraída mayormente por el sector privado y luego transferida al sector público: fue la única "estatización" que permaneció en los años '90. Todo lo demás se desreguló, se descentralizó y se privatizó...

### **3.1. Club del trueque y sus redes: el caso de Argentina.**

Era evidente que la situación de iliquidez resultaría la regla antes que la excepción, pese a las "conquistas democráticas" que fueron las salidas de las dictaduras militares, económicamente fracasadas y, por ello, políticamente derrotadas. Por ello, también, es comprensible que la "diversificación monetaria" empezara por el propio estado, en el caso de Argentina por los estados provinciales, para hacer frente a sus nuevas responsabilidades en materia de obras y servicios públicos. Así es como se comprende la llegada de las "cuasi-monedas" o bonos provinciales, con los cuales el estado provincial solucionaba en parte las economías regionales, pagando a los empleados públicos con sus monedas propias.

Ese hecho no es trivial, sino que puede haber contribuido a legitimar la pluralidad monetaria en el imaginario social. Insistimos en él porque entendemos que no ha sido estudiado con la profundidad que se merece para explicar el fenómeno de crecimiento casi exponencial que tendrían luego las redes de trueque con monedas sociales. Así, once años antes de la aparición del primer "club del trueque" en Argentina, aparecieron las primeras cuasi-monedas: "dineros descentralizados" implementados por el mismo estado en crisis de liquidez (estado provincial, pero estado al fin), los pioneros "bonos" de la Provincia de Salta. <http://www.camdipsalta.gov.ar/LEYES/p19841986.htm>. La Ley 6228 dictada en 1984, emitió bonos para cancelación de la deuda pública por el valor del equivalente a 1,5 millón de dólares, con la duración de 3 años y dio origen al fenómeno de las cuasi-monedas en Argentina. Estos funcionaron como moneda corriente en las respectivas provincias, contribuyendo a disminuir la conflictividad social y sólo desaparecieron cuando el Fondo Monetario Internacional los prohibió de plano en el año 2002.

Se seguirían luego otras provincias copiando el ejemplo y aparecerían bonos de cancelación de deuda en 19 de las 24 provincias del país en los años que se siguieron. Hasta hubo un proyecto de bono federal para evitar que la salida de la convertibilidad peso-dólar americano provocara la implosión de la economía. Si bien no hay estudios consolidados para todas las provincias y el fenómeno en su integralidad, un interesante análisis puede ser encontrado en Schvarzer y Finkelstein (2003) para una mejor

comprensión del impacto y dimensiones de las cuasi-monedas en la economía argentina de fines de los años '90: <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam6/ecunam0605.pdf>

Como hemos sostenido antes, las redes de trueque de Argentina son un caso paradigmático, aun poco conocido en profundidad pero digno de mención por las cifras que alcanzó, ya que sus usuarios alcanzaron un número muy significativo de personas, alrededor de 35% de la población económicamente activa del país. Al final de los años '90, la iniciativa congregaba la atención de investigadores y curiosos, periodistas en búsqueda de noticias que se sorprendían al encontrar en los comercios locales carteles con inscripciones que informaban: “*Aceptamos pesos, dólares, bonos provinciales y créditos*”, (North 2007) siendo estos últimos las monedas de los clubes de trueque vigentes a partir de 1996.

Por un lado, había muchos bonos públicos en circulación en sus provincias de origen y, por otro, se encontraban en pleno desarrollo sistemas de marketing de multinivel de empresas multinacionales, donde se formaban redes de consumidores y comercializadores que transferían (siempre hacia arriba!) pequeñas proporciones de la renta derivada de la venta de cada miembro de la red a sus contactos. Así fue como los que serían fundadores del primer club del trueque de Argentina, entusiasmados con esa estrategia neo-capitalista, decidieron innovar y hacerla con producción local y diversificada: en vez de ganar en la venta a su red con productos importados, creyeron que era posible hacerlo con productos y servicios de la capacidad ociosa de producir y consumir del creciente número de desempleados que el ajuste estructural iba dejando fuera del mercado de trabajo formal. Sólo faltaba el modo de operacionalizar las transacciones. Para ello se usó, de entrada, una simple planilla de cálculo, que con el crecimiento de los grupos se hizo insuficiente y transformó las operaciones en engorrosas. Durante un breve período, para concretar los intercambios multirrecíprocos, se utilizaron cheques nominales con identificación de "productor" y "consumidor" (para evitar los términos de comprador y vendedor que ocasionarían tasación impositiva de las operaciones). Pero muy pronto, a mediados de 1996 aparecieron los primeros "vales" que funcionaron como "moneda" y que se denominaron "créditos" por el grupo fundador, para caracterizar la confianza necesaria al sistema.

Durante el primer año, las operaciones estuvieron centralizadas en el grupo fundador. Los "créditos" utilizados no eran, sensu stricto, lo que denominaríamos luego *moneda social*, porque éstas, por definición, deben ser *elegidas, diseñadas, distribuidas y controladas por los usuarios* y no por sus "representantes"... o proveedores. Se trataba, entonces, de *monedas locales complementarias*, aceptadas por los usuarios. Se aceptaban miembros por invitación de otros miembros conocidos, los cuales debían hacer un corto proceso de

capacitación para incorporarse al sistema. Con el crecimiento de los grupos y la expansión geográfica, se hizo necesario organizar las operaciones en zonas y muy pronto aparecieron las diferentes tendencias al interior del grupo total:

- grupos de finalidad netamente *empresarial*, donde el beneficio de algunos era el foco principal; en estos se comercializaba todo lo que se encontraba a disposición de las participantes, muchas veces productos de sus pequeños negocios quebrados;
- grupos de finalidad claramente *social y política*, donde se impulsaba la democracia participativa y la equidad en la distribución de la riqueza, con énfasis en la producción artesanal, en el reciclado como filosofía productiva y la incorporación de saberes como servicios a medida del cliente;
- y aquellos grupos que se creían "*neutrales*" y adoptaban normas de unos y otros, según su conveniencia.

Así fue como algo que empezó como un proyecto de "negocios rentables para pocos" - inspirado en las prácticas de pluralidad monetaria pré-existentes y una estrategia de multiplicación del capitalismo tardío - se volvió un proyecto político y social para muchos. Cuasi-monedas y marketing de multinivel para la formación de redes de prosumidores...

No hubo necesidad de un gran entrenamiento: la crisis del empleo y la necesidad llevaron a un formidable proceso de auto-organización y *apropiación cruzada*, según propone Flores (2000), que podía completarse con el cultivo del emprendedurismo, la solidaridad y las prácticas de radicalización de la democracia. Tal era el objetivo de los programas de capacitación. Con el tiempo transcurrido, nuestras observaciones sugieren que una clave para comprender el crecimiento exponencial de las iniciativas parece haber sido la *facilidad de apropiación del sistema* original (Heath, 2007). Luego del establecimiento de varios programas de capacitación en las redes de trueque, que empezaban a ganar terreno a lo largo y a lo ancho del país, se enseñaban las condiciones básicas para organizar el mercado y producir monedas locales de alcance restringido. Se invitaba a que las personas que querían expandir su "negocio" fueran a otros grupos ("nodos" de la incipiente red) con producción propia, no con "monedas locales"; inclusive se incitaba a que concurrieran con producción de terceros, que así circulaba en mayores territorios.

Fue a fines de 1996 que se produjo el primer contacto del colectivo LIS (Laboratorio para la Innovación Social), apoyado por una investigación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, que nucleaba varias organizaciones que trabajaban en la formación de una red de Intercambio de saberes - RedISA - inspirada en la iniciativa francesa llevada a cabo por Marc y Claire Heber-Suffren (Joly y Silvestre,

2004), conocida a partir de su aplicación en Brasil. La dificultad encontrada con esa innovadora estrategia era que, una vez intercambiados los saberes, los grupos se disolvían. Como el foco del trabajo era la inclusión de poblaciones en situación de riesgo (jóvenes en situación de adicción a drogas, chicos en de la calle, desempleados y ancianos), el tema de la *construcción vincular* era esencial para la permanencia en el tiempo de los grupos.

Un club del trueque o "nodo" de la red del trueque, de presencia permanente y regular, que atendía a necesidades variadas, con oferta permanente de productos y servicios, parecía solucionar ese obstáculo, además de "desestigmatizar" a los participantes que pasaban a integrarse anónimamente como prosumidores: productores y consumidores, marcando claramente ambas responsabilidades con el grupo. Se trataba de poner en marcha un pequeño mercado solidario y no acumular... papeles, sin valor en la economía formal.

En la medida que la red empezó a crecer en forma organizada, se disolvió el poder de emisión y control del grupo fundador y, con la participación de todos los miembros en la gestión del mercado (no sólo en la emisión/control de monedas) las monedas locales complementarias se fueron transformando paulatinamente en *monedas sociales*. Los llamados "clubes de trueque", denominados "nodos" a partir del crecimiento de las redes, empezaron a manejarse en forma descentralizada, emitiendo inicialmente cada uno sus propias monedas y articulándose luego en regiones democráticamente gobernadas a través de asambleas mensuales, con representantes de todo el país. Más información sobre esa etapa inicial puede ser encontrada en el libro "Reinventando el Mercado: la experiencia de la Red Global del Trueque en Argentina" ([www.redlases.org/biblioteca/reinventando\\_el\\_mercadolibro3.hp.pdf](http://www.redlases.org/biblioteca/reinventando_el_mercadolibro3.hp.pdf)) En el Anexo I, al final de estas reflexiones se encuentra un guión básico para organizar un "club de trueque" de modelo argentino, que fue sin duda el prototipo con mayor capacidad de *viralización* hasta el momento.

En una breve periodización del desarrollo de las redes de trueque en Argentina que muestra su evolución, los aspectos cuantitativos más relevantes son:

- 1995 -1997: de 23 personas en Bernal, provincia de Buenos Aires, se pasa a unos 30.000 miembros distribuidos en nueve provincias del país;
- 1998-2001: según proyección de la totalidad de bonos emitidos por el conjunto de entidades emisoras, el fenómeno alcanza a unas 100.000 personas. En 1999, proponemos que los créditos sean denominados "moneda social", dado su carácter emancipatorio político, más allá de su utilización como instrumento financiero compensatorio de la



escasez de dinero (Primavera, 1999). Recién a partir de fines del año 2000, la RGT (Red Global del Trueque) y la RTS (Red del Trueque Solidario), las dos redes más importantes se separarían, por imposibilidad de convivencia de modelos. La publicación de nuestro artículo "Los clubes de trueque deben preservar el sentido solidario" en el diario Clarín (Sección Opinión, 24.04.2002) es evidencia del reconocimiento de la necesidad de reflexión sobre las distintas formas existentes, hasta entonces poco diferenciadas entre ellas. [https://redlases.files.wordpress.com/2008/02/es2002\\_diarioclarin\\_seccion\\_opinion\\_hp.pdf](https://redlases.files.wordpress.com/2008/02/es2002_diarioclarin_seccion_opinion_hp.pdf)

- 2002-2004: a mediados de 2002, la encuestadora internacional Gallup estima en 6 millones las personas que practicaron y/o practican el trueque con alguno de los sistemas vigentes en Argentina; en septiembre de 2003, los números habían caído estrepitosamente, en un 85 – 95% en todo el país y en todas las redes.

- 2012: estudios recientes muestran que alrededor de unos 50.000 participantes permanecían nucleados en grupos pequeños o medianos, sin que hayan vuelto a aparecer las grandes redes centralizadas de la década anterior. (<http://www.taoaproject.org/clubs-de-troc/el-trueque-argentine>)

Más allá de las cifras, que impresionan por no haber sido alcanzadas desde entonces, teniendo en cuenta que la población total del país era entonces de 36 millones, es importante reconocer *aspectos cualitativos* frecuentemente obviados en la mayoría de los estudios académicos o notas periodísticas. Si bien esas cifras invitan fuertemente a relacionar la crisis del sistema de trueque con la crisis institucional global de diciembre de 2001, en realidad, el conocimiento de los aspectos políticos y organizativos de las redes de trueque la sitúa exactamente un año antes: es en diciembre de 2000 que la SEPYME (Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa) del Ministerio de Economía nacional firma un convenio-marco con el grupo fundador, reconociéndolo - equivocadamente - como legítimo difusor de un sistema de "franquicia social" para todo el país. A partir de ahí, empiezan a derrumbarse las bases democráticas de la gestión descentralizada que las redes habían tenido hasta entonces a nivel nacional, durante más de cinco años. Pese a reconocer el error, pocos meses de trabajo de la red "global" fueron suficientes para que mecanismos de hiper-emisión, venta y luego falsificación de los créditos "nacionales", imposibles de controlar, minaran la confianza de los participantes en todo el país y más allá. Hasta ese momento ya había una acumulación importante de apoyos a nivel de gobiernos provinciales y locales, además de iniciativas del Congreso Nacional para reglamentar el funcionamiento de los clubes de trueque y la emisión, distribución y control de esa "moneda social". Pero la crisis de 2001-2 terminó de hundir el experimento más importante en las últimas décadas de monedas sociales exitosamente gestionadas por las comunidades.

Aunque muchas regiones y clubes tenían moneda social propia, se rompió el hechizo: de las miles existentes, pocas iniciativas resistieron. Aparentemente, un elemento común a las que persisten es el tamaño reducido de los grupos, la resistencia a formar redes y el estilo de gestión asociado a la confianza, en personas identificadas como honestas y eficientes, con sus variantes en cada lugar. Hoy se estima en unas cincuenta mil personas las que siguen operando en los clubes de trueque, sobre todo en la región de la Gran Buenos Aires.

El fenómeno menos visible y por ello menos abordado en la mayoría de las investigaciones, pero tal vez el más importante para el crecimiento de las redes de trueque, fue el tipo de *organización autogestiva de las asambleas regulares*, semanales en los nodos (clubes de trueque), quincenales en las regiones y luego mensuales en las asambleas interzonales a nivel nacional, en las que se buscaba pautar permanentemente, de abajo hacia arriba, con delegados elegidos periódicamente, el funcionamiento de la red en todos sus aspectos: tipos de roles, aprobación de sistemas de capacitación, control de calidad y precio de productos y servicios, relaciones con otras organizaciones públicas o privadas, además del control cruzado de emisión y distribución de las monedas. Ese fenómeno fue resaltado por North (2007) en una minuciosa investigación de campo previa a la crisis del 2001. Si bien hay aportes interesantes en los trabajos de Powell (2002), Hintze (2003), Coraggio (2001) y North (2007), ninguno de ellos abarcó, en tiempo y espacio suficientes para una comprensión más profunda, la complejidad del fenómeno de las redes de trueque en Argentina. Consideramos que aun existe una deuda académica con el tema y está en curso una investigación desde el pensamiento complejo y la transdisciplina, que no lo agota en sus aspectos económicos, políticos, culturales o de gestión aislados, sino que trata de integrarlos a la luz de nuevos marcos interpretativos.

Si su caída era previsible luego de la crisis institucional del país a fines del 2001, provocada por el seguimiento riguroso del "ajuste estructural" fijado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, nos parece menos comprendida la primera parte de su desarrollo: la expansión casi exponencial de su desarrollo en el período 1995-2001.

Pese a que los trabajos de Gómez (2008, 2009) incluyen una aproximación más integral del fenómeno, entendemos que un estudio de reconstrucción de los procesos micropolíticos y etnográficos, desde el pensamiento complejo y la transdisciplina, llevaría a una comprensión más acabada que permitiría avanzar sobre las dificultades de manutención en el tiempo de iniciativas tan autónomas y necesarias. Tales dificultades han ocurrido demasiado a menudo en la mayor parte de los países a los que se trasladó (¿casi mecánicamente?) el modelo: los grupos crecen poco o no crecen, desaparecen al cabo de un tiempo o se mantienen pequeños con el esfuerzo de pocas personas que

colocan demasiada energía en algo que, por sus beneficios, debería fluir naturalmente.

### **3.2. Del Club del Trueque de Argentina al e-Dinheiro en Brasil**

Una vez expuesto el desarrollo del trueque en Argentina, resulta interesante rescatar el proceso de difusión a otros países de la región, donde hubo al menos dos tipos de situación: se dio, o bien el desarrollo a partir de cero, con grupos sin ninguna trayectoria ni inserción previa en movimientos sociales, por el simple interés de conocer una experiencia novedosa y útil; en estos casos, se produjo una significativa apertura de los participantes a nuevas actividades, relacionadas a las nuevas economías y preocupaciones de mayor trascendencia social, como las situaciones de desempleo, la protección al medio ambiente, la agricultura orgánica, etc. O, al contrario, se produjo una articulación a iniciativas con cierto capital social previo, como fue el caso de Brasil, específicamente en el espacio de la naciente Economía Solidaria, particularmente con los movimientos de Comercio Justo y Consumo Ético y Responsable.

Gracias a la presencia sostenida de grupos promotores en otros países (más activistas que académicos, por cierto) y las frecuentes visitas a Argentina de interesados en replicar el fenómeno en sus lugares de origen, el modelo se difundió rápidamente a Uruguay, Brasil, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Honduras, El Salvador, Bolivia, Cuba, Paraguay y Venezuela. En algunos de esos países ya se conocían sistemas similares, pero la eficacia y sencillez de administración del modelo argentino lo hizo instalarse con facilidad y reemplazar - durante algún tiempo, al menos - los sistemas pre-existentes. Sin embargo, luego de la crisis del sistema en Argentina, los demás entraron en decrecimiento, con excepción de algunas iniciativas en Brasil, que se mantuvieron o evolucionaron hacia otras formas.

Éste es un aspecto llamativo porque remite a las condiciones de sostenibilidad de las innovaciones: aparecen (¿como en la naturaleza?) *multiplicidad de formas derivadas de un prototipo inicial*, en el caso el CTA (Club de Trueque de Argentina).

En Brasil, 17 años después de la introducción del prototipo CTA, podemos encontrar al menos 4 familias derivadas, cada una adaptada a su contexto de creación y entorno evolutivo:

- grupos de intercambio caracterizados como "clubes de trueque": en general se trata de unidades de pequeño número de participantes, focalizados en las economías domésticas y sin relación de dependencia con entidades gubernamentales; se estima en unas doscientas experiencias distintas, entre las cuales podemos incluir el *grandino*, moneda social propuesta para el trueque de libros, en la Universidad Federal de Rio Grande,

([www.nudese.furg.br/index.php?option=com\\_content&view=article&id=84&Itemid=100](http://www.nudese.furg.br/index.php?option=com_content&view=article&id=84&Itemid=100)) y el grao (<https://www.catarse.me/pt/brechoecosolidario2014>) como experiencias puestas en marcha en universidades.

- grupos de promoción de la "idea" de moneda social en eventos de corta duración, como los festivales de jóvenes, las distintas versiones del Foro Social Mundial o la Feria de Cooperativismo de Santa Maria (<http://boletimmstrij.mst.org.br/20a-feira-do-cooperativismo-de-santa-maria-reune-movimentos-sociais-no-rs-e-reafirma-os-valores-da-economia-solidaria/>).

- grupos de producción cultural que operan con comodidad en los dos mercados, con moneda oficial y con moneda social, llevando la iniciativa a la construcción de una contracultura activa, no sólo protestataria, usando varios tipos de moneda social, pero aspirando a un modelo de convivencia radicalmente distinto: se trata de la comunidad FDE - "Fora do Eixo" (Fuera del Eje) bien analizada por Ravazoni (2014) en su obra "Os Novos Bárbaros: a Aventura Política do Fora do Eixo." La economía no está en el centro, luego la *moneda social* es un mero instrumento (<http://cubocard.blogspot.com>), usado cuando necesario, pero si hubiese algún foco hegemónico lo ubicaríamos hoy más claramente en la construcción activa del *estado-red*... como derecho y responsabilidad en la construcción de la política pública ([www.foradoeixo.org.br](http://www.foradoeixo.org.br)). En los últimos dos años el "fenómeno" FDE ha sido particularmente estudiado en una investigación hecha en Brasil y España, con énfasis en la puesta en marcha de NINJA (Narrativas Independentes, Jornalismo e Ação) como red descentralizada de media independiente, actuante en más de 150 ciudades de Brasil (<https://midianinja.wordpress.com>). Contradiendo su vocación original, en la actualidad su acción política se ha desplazado hacia el "interior" del eje, con la construcción de casas colectivas en Brasília, São Paulo y Rio de Janeiro. Una Universidad Libre y un Banco de las Culturas han sido inaugurados y movilizan las redes sociales en temáticas muy diversas, buscando compartir la riqueza abundante de la sociedad del conocimiento. Indudablemente, esas acciones son políticas y por lo tanto económicas, aunque las monedas sociales sean sólo una de sus múltiples herramientas. Los colectivos están integrados por jóvenes de Brasil y otros países de América Latina.

- grupos derivados del Banco Palmas en cogestión con la SENAES y el Instituto Banco Palmas, que alcanza hoy a 107 iniciativas autónomas pero coordinadas entre ellas, que se distribuyen en todas las regiones del país y se caracterizan como una red de Bancos Comunitarios de Desarrollo (BCD) (<http://www.institutobancopalmas.org/rede-brasileira-de-bancos-comunitarios/>), sin duda el prototipo más vinculado a la inclusión financiera de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. En los últimos años han sido lanzados proyectos de moneda social en colaboración con los gobiernos locales, como el caso la

moneda social Mumbuca (<http://www.institutobancopalmas.org/lei-moeda-social-mumbuca-marica-rj/>), en el municipio de Maricá, estado de Rio de Janeiro y la más reciente innovación es la moneda electrónica e-dinheiro (que en portugués también significa ES DINERO): <http://www.moneyclip.com.br/palmas/>

Dentro del mismo grupo de bancos comunitarios, criado en la región más pobre del país, cabe destacar el Programa Neurobanco, desarrollado en su región más rica, los estados de Paraná y Santa Catarina, muy fuertemente orientado al desarrollo económico como motor de la inclusión social, con presencia y adhesión de la Municipalidad de Curitiba [https://www.cmc.pr.gov.br/ass\\_det.php?not=25194#&panel1-9](https://www.cmc.pr.gov.br/ass_det.php?not=25194#&panel1-9)

Esa enumeración no pretende profundizar ninguno de los modelos en vigencia, sino simplemente visibilizar los distintos procesos de evolución, como veremos más adelante.

Históricamente, la llegada a Brasil de la moneda social prototipo CTA puede ser ubicada en la creación del primer "clube de trocas" de la ciudad de São Paulo, en 1998 y que aun persiste, siendo una iniciativa de referencia, modelo de autogestión popular, sin intervención del poder público y con bajo nivel de organización. Persiste. Su moneda se denomina "bônus" y convive pacíficamente con muchas otras, pese a no estar respaldada en la moneda oficial. Ello se debe a que la mayor parte de monedas sociales en Brasil optó por la paridad 1:1 con la moneda social Real. Posteriormente, se difundió a otras capitales, como Rio de Janeiro, Curitiba, Florianópolis, Porto Alegre, entre otras ciudades y en 2004 tuvo lugar el Primer Encuentro Nacional de Grupos de Trueque, apoyado por el gobierno nacional. Si bien no hay estadísticas recientes, se estima en más de 200 las monedas sociales que existieron o existen y apoyaron en ese país los sistemas de trueque organizados, autogestionados, conducidos por organizaciones de la comunidad y/o universidades.

En el año 2000, hemos presentado el modelo en la reunión de conformación de la Red Brasileña de Economía Solidaria, en la ciudad de Mendes (RJ) y en esa oportunidad conocimos al incipiente "Banco Palmas", que acabada de lanzar un singular sistema de microcrédito instrumentado en un barrio carenciado de la periferia de la ciudad de Fortaleza, estado de Ceará, uno de los más pobres del Noreste del país. Pocos meses más tarde, concurriríamos a asesorar el funcionamiento de la pionera moneda "Palmares", implantada con más entusiasmo de los conductores que de la población local. Dos años más tarde, a fines de 2002, con financiación de la organización holandesa STRO ([www.stro.org](http://www.stro.org)) pudimos contribuir con el desarrollo del Proyecto Fomento, que instaló la moneda social "Palmas" para la construcción de un modesto edificio destinado a ofrecer capacitación en Economía Solidaria en el barrio.

Es importante resaltar aquí que, en términos teóricos, ello significó a penas una *duplicación transitoria y efímera de la masa monetaria original*, lo cual sigue siendo una característica de muchos sistemas de moneda social vigentes. En el sistema argentino, como no había respaldo en moneda oficial, sino todo lo contrario, se trataba de evitar toda correspondencia entre ambas, la masa monetaria disponible era variable y se ajustaba a las necesidades del "mercado local" casi instantáneamente, según el diagnóstico y decisión consensuada del grupo, es decir, del conjunto de socios presentes en la feria. Algo así como un "ajuste instantáneo" para satisfacer las necesidades y posibilidades del mercado. De igual forma, cuando había exceso de circulante se proponían mecanismos de retirada de circulación de las monedas sociales, como por ejemplo, a partir de la venta equitativa de materias primas que se encontraban en depósito o comprometidas a futuro. Con esa especie de *intuición económica generadora de bienestar y no de apetitos acumulativos*, siempre había suficiente liquidez, nunca de más ni de menos. El ejemplo más acabado fue el de la Red Mar y Sierras, que quiso ser emulado por otras redes y no siempre se logró (<http://cor.to/marYsierrasRTS>) Volveremos sobre el tema más adelante, porque ahí está quizás el nudo gordiano de la cuestión. O uno de ellos, no suficientemente atendido por las observaciones hasta el presente, por falta de categorías teóricas válidas para la situación: no se toca la *oferta monetaria* como algo pasible de cambio!

El modelo Palmares/Palma evolucionó y, contradiciendo la tendencia inicial, decidió respaldarse en la moneda oficial y asumir el riesgo de dar préstamos en moneda oficial (con interés) y en moneda social (sin interés), permitiendo el pago de préstamos en moneda oficial con moneda social, lo que implicó adoptar un diseño particular para que ello se pudiera hacer. Se hicieron convenios con comerciantes locales y con proveedores de servicios básicos como la gasolina, el gas de cocina y el transporte público. Esa asociación micro-crédito / moneda social, en condiciones de un estabilizado capital social, llevaron la iniciativa a ganar en 2006 el premio a la Innovación Social otorgado por el Banco del Brasil. El apoyo del gobierno nacional, a través de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria del Ministerio del Trabajo y Empleo, llevaría pronto a la conformación de una Red Nacional de Bancos Comunitarios de Desarrollo para replicar el sistema a las demás regiones del país ([www.bancopalmas.org.br](http://www.bancopalmas.org.br)), presente en 2015 en 107 iniciativas.

Por otro lado, en Noviembre de 2009, durante el Foro de Inclusión Social y Microfinanzas, el Banco Central de Brasil revirtió una tendencia mundial al firmar un convenio con el gobierno nacional y el Instituto Banco Palmas para apoyar la creación de bancos comunitarios. Vale la pena resaltar ese hecho inédito, que marca una osada tendencia innovadora, de reconocimiento de la falencia del sistema monetario vigente para tratar el

tema de la exclusión social y el compromiso con propuestas alternativas: ver [www.bcb.gov.br/pre/acordos\\_e\\_convenios/acordo\\_de\\_cooperacao\\_tecnica\\_BACEN\\_MTE\\_SENAES.pdf](http://www.bcb.gov.br/pre/acordos_e_convenios/acordo_de_cooperacao_tecnica_BACEN_MTE_SENAES.pdf)

A partir de ese apoyo, creativa y extensamente justificado por Vasconcelos Freire (2011) en su tesis doctoral "*Moedas Sociais: contributo em prol de um marco legal e regulatório para as moedas sociais circulantes locais no Brasil*" entendemos que se produce un hito en la producción académica sobre monedas sociales, porque está equilibradamente basado en el rigor de la investigación y el compromiso con la producción de condiciones estables para el desarrollo de políticas públicas de inclusión financiera y social.

Dicho de otra manera, Brasil parece ser hasta el momento, el único país donde el Banco Central acepta y promueve las monedas sociales como instrumento de inclusión social y el gobierno brasileño las incluye como iniciativa de Economía Solidaria que es, hace más de doce años, política de estado.

### **3.3. Algunos casos recientes de monedas sociales en la Unión Europea**

Al lado de las experiencias de Argentina y Brasil que acabamos de describir con algún criterio histórico y evolutivo, nos parece útil introducir ahora iniciativas similares vigentes en Europa, entendiendo que su comparación nos puede brindar elementos para un primer análisis comparativo y adentrarnos en las propuestas :

1. En Francia, el Proyecto SOL cumplió en el período 2004-2008 su primer ciclo de implementación, financiado por el Programa Equal de la Unión Europea <http://www.dsi-experts.fr/sol/>. Inspirado en la obra de Patrick Viveret (2008 ) publicada a partir de su Informe de Misión sobre "Reconsiderar la Riqueza", el programa ha evolucionado y continuado hasta el presente, logrando asociar exitosamente la utilización de monedas complementarias locales a finalidades sociales. El punto de partida del segundo ciclo, lanzado en 2011, puede ser considerado el proyecto apoyado por la municipalidad de Toulouse, donde el Sol-violette ha introducido una sofisticada tecnología de tarjeta inteligente conectada a Internet, que permite dotar de trazabilidad y confiabilidad al sistema ([www.sol-reseau.coop](http://www.sol-reseau.coop)). Las experiencias son diversas pero mantienen el común la idea de apropiación ciudadana de la moneda, que se ha multiplicado en diez regiones de Francia y en algunas es aceptada como pago de servicios públicos: sol-violette, bous'sol, stuck, eusko, galleco, sol-olympie, sol-si, gonette, peche et cigogne. Se busca establecer mecanismos de cooperación entre empresas de la Economía Social y Solidaria, además de comprometer a la ciudadanía en actividades sociales y de entreayuda. (<http://www.sol-reseau.coop>)

2. En Alemania, el sistema Regio ha sido desarrollado por distintas organizaciones no gubernamentales y alcanza una veintena de monedas regionales, con soporte material y autonomía regional, utilizando en muchos casos un sistema de interés negativo ("demurrage") que los hacen promotores de la reactivación de las economías locales ([www.chiemgauer.info](http://www.chiemgauer.info) [www.monnetta.org](http://www.monnetta.org) [www.complementarycurrency.org](http://www.complementarycurrency.org)) El pionero Chiemgauer fue creado en 2003, y alcanzó en su lugar de origen unos 3000 participantes y 650 tiendas que aceptan la moneda local para fomentar el comercio local. El prototipo ha sido inspirador de numerosas iniciativas en el Reino Unido, en particular en aquellas comunidades vinculadas al movimiento de comunidades en transición. <https://www.transitionnetwork.org/> En todos los casos, se trata de un mecanismo donde la moneda social está respaldada en moneda oficial, con la particularidad de involucrar distintos objetivos, según los intereses del grupo promotor (comercio local, permacultura, consumo orgánico, etc.)

3. En España, han florecido más de 70 iniciativas en los últimos 10 años y un estudio reciente publicado por Hughes (2015) da cuenta de la multiplicidad y variedad de experiencias que se están intentando, entre las cuales se destacan, entre otras, la moneda Demos en las Islas Canarias, la Turuta de Vilanova i la Geltrú (Catalunya), el Puma de Sevilla, el Boniato de Madrid, el Ekhi de Bilbao, etc. La propuesta más radical, sin dudas, es la FairCoin de la Cooperativa Integral de Catalunya (CIC) por su propósito de establecer una cooperativa a nivel mundial, que utilice una moneda electrónica fuera de los estados y los bancos (<http://cooperativa.cat/es/fair-coop-la-primera-cooperativa-abierta-mundial-para-una-economia-justa/>). Las que se encuentran en funcionamiento, en su gran mayoría, proponen monedas locales respaldadas en euros, con lo cual estaríamos en la misma situación de los bancos comunitarios brasileños, las monedas Sol y el mismo Chiemgauer.

4. Por último, pero no menos importante, por la duración de la iniciativa, debemos citar la moneda WIR, en Suiza, creada en 1934 como cooperativa formada por un grupo de pequeñas empresas locales, en pleno período de la peor crisis del siglo pasado. Atiende en la actualidad sus 60.000 usuarios, las pequeñas y medianas empresas de ese país, permitiéndoles hacer transacciones entre ellas sin uso de la moneda oficial. A los pocos años el sistema evolucionó hacia un banco que ofrece sus servicios en las dos monedas, francos suizos y moneda WIR, por la que no se pagan intereses. Una nota de color es que el Wir logró el reconocimiento del Banco Mundial como unidad: \$W ! Recientes estudios econométricos sugieren un efecto anticíclico del uso de esa moneda, es decir, cuando disminuye la oferta en francos suizos, se incrementa el uso del Wir y vice-versa. Stodder (2007) lo considera responsable por la robustez de la economía del país ([www.wir.ch](http://www.wir.ch)). En



la actualidad, anticipando una profundización de la crisis financiera del 2008, varias organizaciones estudian la posibilidad de implantarlo en Catalunya y la Bretaña francesa. (<http://www.wir.ch/fr/la-banque-wir/>)

Lo que nos interesa en ese paneo anterior es señalar que el propósito de la gran mayoría de monedas sociales en uso, en nuestro conocimiento, es la de - cuando mucho - *duplicar la oferta monetaria* existente y aplicar distintos mecanismos para favorecer el comercio local y agregar un objetivo pedagógico: poner en evidencia que el problema del sistema monetario actual es su desvío de la *economía material*, de satisfacción de necesidades, hacia la *economía de ficción*, es decir, hacia la especulación que concentra el dinero primero y las posibilidades que el mismo brinda, luego, en pocas manos.

*Lo que (¿erroneamente?) hemos dado en llamar concentración de la riqueza... cuando confundimos riqueza y dinero.*

#### **4. Dinero, riqueza y transdisciplina: ¿ hacia nuevas prácticas sociales?**

Anteriormente, hemos planteado preguntas en relación al estado del arte de las monedas sociales, innovaciones sin duda jóvenes como las que hemos examinado aquí, con excepción, quizás, de la moneda Wir, que ha cumplido sus 81 años... pero que, curiosamente, no se ha multiplicado a otros países. Está instalada en Suiza, país de poco más de 8 millones de habitantes con un PIB per capita de 58.923,70 euros (2014), sólo superado por Luxemburgo, Noruega, Qatar y Macau (China).

Nuestro repertorio incluía: *¿Cuáles han sido los desarrollos de monedas sociales más exitosos y duraderos? ¿Qué otras han surgido con tal magnitud? ¿Por qué no se han multiplicado según las expectativas de sus promotores? ¿Qué otras podrían proponerse hoy con el avance tecnológico que se dio en ese campo? ¿En qué espacios? ¿En qué contextos? ¿Cómo se puede capitalizar la experiencia anteriores para incrementar su impacto sobre la economía real? ¿Es ello posible y/o siempre deseable? ¿Hacia dónde estamos apuntando hoy académicos y activistas? ¿Con qué otros rumbos podríamos comprometernos?*

No pretendemos contestarlas, por supuesto. Desde el pensamiento complejo y la transdisciplina, contestarlas no forma parte del juego de este encuentro con expertos, activistas y académicos. El texto anterior no puede más que sugerir algunas respuestas y dejar en abierto las últimas, que son las que importan en este contexto del III Congreso Internacional de Monedas Sociales y Complementarias.

Pero, a los efectos de ejemplificar cómo hemos incorporado el pensamiento complejo y la transdisciplina al campo de estudios de las monedas sociales, reconstruiremos brevemente el derrotero de las fuentes que nos ayudaron a transitar la experiencia argentina de los años '90 primero y, posteriormente, la demás iniciativas con las que estuvimos involucradas desde entonces.

Nuestra primera formación profesional en Ciencias Biológicas nos ha arrojado bastante naturalmente al pensamiento complejo y la transdisciplina, como propuestos por Edgar Morin y Basarab Nicolescu para entrar al mundo de las ciencias sociales. De ahí que, con ellos, *nos planteemos aquí ir más allá* de los propósitos habituales de los congresos y nos lancemos al diálogo de los saberes humanos más diversos que se plantea el mundo como pregunta, aspiración y responsabilidad.

Desde allí, también, pude legitimar la silepsis de persona (hablar en 1a. y no en 3a. como exige el lenguaje académico tradicional, en los laboratorios de cualquier ciencia) y luego la de número (hablar en plural en vez de singular), permitiéndome por ello escribir ese texto desde "nosotras" para hablar de mí, pero en plural porque poco he hecho sola. Y en femenino, por comprender que el genérico masculino lleva ya bastantes años en ejercicio, por lo tanto ahora le puede tocar al femenino...

Con la Antropología estructural funcionalista de Antonio Rubbo Müller (1951), aprendí la versión sistémica de las distintas etnias, pasando por comunidades y grupos, llegando a la estructura de la personalidad. La impronta fértil de la Cibernética Social de Waldemar de Gregori (1984) sobre esa teoría, me permitió incorporar una visión del fenómeno del poder como *juego* (inevitable, permanente, necesario y... creativo) que me ayudaría no sólo a comprender, como, sobre todo, a gestionar conflictos al interior de los grupos de las redes de trueque. Del colega y amigo Martí Olivella (1992), que ensaya al fin su primer proyecto de moneda social para Catalunya, conocí el sistema DELIBERA que permite que en un grupo todos hablen y todos se escuchen para intentar alcanzar consensos cuando la situación lo requiere.

En el terreno específico de las monedas locales complementarias gestionadas por sus usuarios, es decir, de las *monedas sociales*, el fenómeno social del dinero vino de la mano de Bernard Lietaer (2001), quien me permitió conceptualizar la dinámica de las ferias de trueque como expresión del paradigma de la abundancia, en situación de liberación de las luces del arquetipo de la Pacha Mama, desde el inconsciente colectivo. Silvio Gesell (1918) con su obra de referencia en la que vincula libre tierra y libre moneda como condiciones para la construcción de un orden económico natural, me permitió un acercamiento distinto a Karl Marx. Pero el golpe de gracia vino con la elegancia rigurosa de Margrit

Kennedy (1998) en la demostración del interés bancario como el punto de apoyo de la arquitectura monetaria vigente, que hace imposible desconcentrar y (re)distribuir la riqueza de todos apropiadas por pocos... en nombre de dinero que no existe!

*Ceguera cognitiva de tantos ¿cómo es posible que la oferta monetaria M0, M1, M2, M3... Mn se acepte como algo dado e imposible de cambiar? ¿Cómo es posible la victoria de la ficción sobre la materia, que nos haga resignarnos a un relato pre-existente que en Suiza (no en Banco Wir, sino en el BIS - Bank for International Settlements, también en Basilea, el "banco central de los bancos centrales") se decida cuánto dinero puede existir en ambos hemisferios? ¿Cómo es posible nuestra amnesia histórica sobre el origen de las Casas Reales y de los Bancos que las atienden?*

Con tales aportes, nos pusimos a diseñar preguntas desafiantes a nuestro público usuario de monedas sociales, en las cuales interpelamos algunas instituciones bien establecidas, funcionales a la manutención del statu quo:

*¿ Qué es y de dónde viene el derecho de herencia? ¿Está dado para siempre? ¿Qué consecuencias tiene sobre el mundo del empleo? ¿Qué es y por qué existe alquiler de viviendas? ¿Qué es y qué consecuencias tienen las prácticas de ahorro? ¿ Cómo impactan en el planeta que estamos dejando a nuestros nietos nuestras prácticas de consumo innecesario? ¿ Es necesario perpetuar un sistema de dádivas a quienes nunca han trabajado, en desmedro de quienes quisieran hacerlo? ¿ Existe espacio suficiente para que todos los habitantes del planeta tengan vivienda y trabajo digno? De quién depende?*

Y cómo la sociedad del conocimiento lo permite, hemos constatado varios parecidos de familia que apenas enunciaremos aquí para cumplir con la misión de evocar el pensamiento complejo como invitación a salir del cuadro.

Gregory Bateson(1998) en sus inquietantes reflexiones en *Pasos hacia una ecología de la mente* anticipó las consecuencias de la omisión y menosprecio a lo sagrado en nuestro modo de vida (pos)moderno. Charles Eisenstein (2011) ubicó en lo sagrado el carácter faltante en la visión de la economía dominante que entró en crisis y está siendo rescatada hoy, altamente favorecida por la internet, que despertó los flujos abundantes de información, materia y energía en esta era de transición.

Fernando Flores, Charles Spinosa y Hubert Dreyfus (1997) sostienen que la apertura de nuevos mundos (que necesitamos para la sobrevivencia de la civilización) sólo es posible si aliamos capacidad emprendedora a la acción democrática y al cultivo de la solidaridad. Kevin Kelly (1994, 2010) propone que las nueve leyes de Dios (el único que con nada hizo todo) nos fueron transmitidas en código y que podemos aplicarlas para producir la

complejidad que necesitamos. Ese marco teórico nos resultó muy fértil para la comprensión de las interacciones en las redes de trueque de Argentina y luego para el diseño de prototipos en otros territorios. (Primavera, 2006)

Suzanne Langer (1957) buscó comprender por qué algunas ideas prevalecen sobre otras, en su estudio sobre el simbolismo de la razón, los ritos y el arte. En tiempos de las redes sociales, buscando comprender los fenómenos de viralización "espontánea" para intentar *diseñar* efectos virales deseables, los hermanos Dan y Charles Heath (2007) encontraron seis principios comunes a muchísimos casos exitosos de "ideas" que permanecen sobre otras, en distintos terrenos: *1. poseer simplicidad, 2. ser inesperado, 3. tener concreción, 4. ser creíble, 5. conllevar emociones y 6. sostenerse en historias.* Nuestras investigaciones sobre la multiplicación viral de los clubes de trueque en Argentina en el período 1997-2000, y numerosos casos de no sostenibilidad de otras iniciativas, apoyan fuertemente tales ideas.

Eric Beinhocker (2007) es un enamorado de la economía: la considera la obra prima de la civilización humana. Sostiene que desde los primeros pasos del *Australopithecus africanus*, hace 4 millones de años, pasaron otros millón y medio hasta que el *Homo habilis* empezó a usar su cerebro rudimentario para hacer algunas herramientas de piedra. Ahí ubica el nacimiento de la economía y con ella la construcción imparable de riqueza. Riqueza es el conjunto de oportunidades que tiene un ser humano para desplegar su sobrevivencia. Un indígena Yanomami, de la Amazonia, cuenta sus objetos como *uno, dos y muchos*. Comparte el mismo patrimonio hereditario que un ciudadano de New York, que dispone de varios millones de posibilidades más que él... para desplegar su sobrevivencia. La producción de riqueza (como incremento de posibilidades) sigue desde siempre tres pasos en su evolución: *diferenciación, selección y amplificación.* Nuestros estudios de la evolución del prototipo CTA (club del trueque de Argentina) al *Palma e-dinheiro* encuentran o a la moneda card FDE (Fora do Eixo) permiten reconocer tales fenómenos en los pasos transitados por ambos proyectos de monedas sociales.

Finalmente, los créditos locales van para nuestro compañero de hazañas Alejandro Piscitelli (2009) que sostiene que ya estamos en manos de nativos digitales que piensan, sienten y hacen de una manera que apenas conseguimos vislumbrar, producto de su dieta cognitiva, su adhesión a las múltiples formas de inteligencia colectiva y arquitecturas de participación que nunca hemos transitado. Evidencia de ello puede ser encontrada en el laboratorio de medios desde el cual hemos intentado plasmar la mayor parte de esas ideas convertidas en herramientas ([www.conectarlab.com.ar](http://www.conectarlab.com.ar)), en consonancia con los trabajos de Alfons Cornella (2012), quien sostiene que la *innovación* consiste en un motor de tres tiempos, en el cual alguien tiene *ideas* que representen *valor* para otro(s) y que

luego se plasman en *resultados* que necesariamente generarán *nuevas ideas*... Una consecuencia (a veces trágica) es que en tiempos de internet y redes sociales, donde todo está tan inevitablemente conectado con tanto, debemos aceptar que siempre somos *prototipos* sometidos a una lógica de transformación permanente. Quizás por ello, según Beinhocker, debemos estar preparadas para *diferenciar, seleccionar y amplificar!* Para construir nuevos prototipos...

Los principios de Heath ¿nos permitirán avanzar hacia la viralización de nuestros prototipos de monedas sociales? Las leyes de Dios según Kevin Kelly nos ayudarán a diseñar más creativamente nuestros prototipos y trascender la lógica particular de modelos de monedas para sistemas integrales de transición? Acaso un buen ejemplo no son los colectivos de las Casas FDE?

¿Nos hundiremos en la perplejidad y quedaremos sentados en la orilla del camino esperando resultados que comprueben nuestras hipótesis conocidas?

Si nuestro lugar de observación hoy produce resultados que no nos satisfacen, no está mal cambiar de posición, creemos.

Esperamos encontrarlos en las discusiones posteriores, las que se darán entre el 27 y 30 de octubre de 2015, en Salvador de Bahía. Y después.

## 5. Bibliografía

Bateson, G. (1998) Pasos hacia una ecología de la mente. Barcelona, Lumen.

Beinhocker, E. (2006) The Origin of Wealth. The Radical Remaking of Economics and What it means for Business and Society. Boston, Harvard Business School Press.

Blanc, J. (2000) Les monnaies parallèles. Unité et diversité du fait monétaire. Paris, L'Harmattan.

Cornella, A. (2012) Visionomics. Barcelona, Deusto.

De Gregori, W. (1978) Hacia la Quinta Amerindia. Tesis doctoral. FESP SP, Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo.

De Gregori, W. (1998) Cibernética Social y Proporcionalismo. Manifiesto para el Tercer Milenio. Bogotá, ASICS.

Eisenstein, C. (2011) Sacred Economics. Money, Gift and Society in the Age of Transition. New York, Paperback.

\_\_\_\_\_ (2012) <http://cor.to/SacredEconomics>

Flores, F., Spinosa, Ch., and Dreyfus, H. (1997) Disclosing new worlds. Entrepreneurship, democratic action and the cultivation of solidarity. Cambridge, MIT Press.

Gómez, G.M. (2008) Making Markets. The institutional rise and fall of the Argentinean Red de Trueque, Maastricht, Shaker Publishing BV.

Gregori, W. de (1984) Hacia la Quinta Amerindia: endoculturación de paradigmas sociopolíticos en las Américas. Bogotá, ISCA Ed.

\_\_\_\_\_ (1984) Cibernética Social: un método interdisciplinario de las ciencias sociales y humanas. Bogotá, ISCA Ed.

Heath, Ch. y D. (2007) Made to Stick. Why Some Ideas Survive and Others Die. New York, Random House.

Hughes, N. (2015) The Community Currency Scene in Spain. IJCCR, 19, A, 1-11.

Kelly, K. (1994 ) Out of control. The New Biology of Machines, Social Systems and the Economic World, New York, Addison-Wesley.

Kelly, K. (2010) What Technology Wants? San Francisco, Viking Press.

Langer, S, (1957) Philosophy in a New Key. A Study in the Symbolism of Reason, Rite, and Art. New York, Paperback.

MacArthur, E. (2010) <http://www.ellenmacarthurfoundation.org/publications>

\_\_\_\_\_ (2010) <http://cor.to/EconCircular>

Manier, B (2012) Un million de révolutions tranquilles. Travail, argent, habitat, santé, environnement. Comment les citoyens changent le monde. Paris, Les Liens qui Libèrent.

Morin, E. (2008) <http://www.edgarmorin.org/que-es-transdisciplinariedad.html>

Müller, A.R. (1957) Elementos basilares da organização humana. São Paulo: Ed. Sociologia Política da FEESP (Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo).

\_\_\_\_\_ (1958) Teoria da Organização Humana. São Paulo: Ed. Sociologia Política da FEESP (Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo).

Nicolescu, B. (1996) *La transdisciplinarité. Manifeste*, Monaco, Le Rocher, Collection "Transdisciplinarité".

North, P. (2007) *Money and Liberation. The Micropolitics of Alternative Currency Movements*. London, University of Minnesota Press.

Olivella, M. (1992) *El poder del diner: la monetica, factor de canvi politic*. Barcelona, Paperback.

\_\_\_\_\_ (2001) *El método DELIBERA de construcción de consensos y toma de decisiones*: [www.delibera.net](http://www.delibera.net).

Pauli, G. (2011) *La Economía Azul*. Madrid, Tusquets.

\_\_\_\_\_ (2010) *The simple show: the blue economy*: <http://cor.to/simplePauli>

Piscitelli, A. (2009) *Nativos Digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires, Santillana, Aula XXI.

Primavera, H. (1999) "La moneda social de la Red Global del Trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social?", ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre "Globalización de los mercados financieros y sus efectos en los países emergentes", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile, Santiago, 29-31 Marzo.

Primavera, H. (2000) "Política social, imaginación y coraje : reflexiones sobre la moneda social de la Red Global del Trueque en Argentina" en *Reforma y Democracia*, CLAD, N° 17, 161-188, Caracas.

Primavera, H. (2006) « Le Projet Colibri: un rayonnement de l'économie solidaire ? » (pp.513-533) en Blanc, J. *Exclusion et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. Paris, ECONOMICA.

Primavera, H. (2013) "An Economy for the Common Good with Social Currencies", pp.71-93, en Shantz, J. and Macdonald, J.B. *BEYOND CAPITALISM. Building Democratic Alternatives for Today and the Future*. New York, Bloomsbury.

Primavera, H. (2014) "Economía Solidaria y monedas sociales: reflexiones sobre movimientos y modelos de desarrollo". En Monsalve Roldán, C. y Gutiérrez Avendaño, J. *Responsabilidad Social y Bidesarrollo. Experiencias Innovadoras y Saberes*. Bello, Colombia, Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Ribeiro, D. (1997). *Mestico é que é bom*. Rio de Janeiro, Revan.

Savazoni, R. (2014) *Os Novos Bárbaros. A Aventura Política do Fora do Eixo*. Rio de Janeiro, Aeroplano.

Solla Price, D. (1965), "Networks of Scientific Papers", in *Science* 149 (3683):510-515.

Solla Price, D. (1970), "Citation Measures of Hard Science, Soft Science, Technology, and Nonscience", in Nelson, C. E. & Pollock, D.K. (eds.), *Communication among Scientists and Engineers*, Lexington, MA: D.C. Heath and Company, pp. 3-22.

Vasconcelos Freire (2011) *Moedas sociais: contributo em prol de um marco legal e regulatório para as moedas sociais circulantes locais no Brasil*. Tese de doutorado accesível em [http://cor.to/MarusaVF\\_tesis](http://cor.to/MarusaVF_tesis)

Viveret, P. (2008) *Réconsiderer la richesse*. Paris, L'Aube.

## **6. Anexo I: Cómo organizar un club de trueque con moneda social.**

Veamos, a título de ejemplo, como se organizaba un club de trueque del “modelo argentino” que estuvo vigente entre 1995-2002, y aún sigue en varios países de la región, cuando se respetan ciertas condiciones de control de la emisión y distribución de la moneda. Un determinado grupo de personas interesadas se reúne para iniciar esa actividad, asesorado por algún grupo de capacitación local o de otra región. Puede tratarse de una organización formal de la sociedad civil, con o sin apoyo de organismos gubernamentales. Es importante que haya de entrada claridad en cuanto a que sea un grupo promotor el responsable de llevar adelante la iniciativa y no una sola persona, para evitar la concentración de tareas y la dependencia excesiva de alguien, porque ella compromete la permanencia en el tiempo y la multiplicación de la experiencia a otros horizontes. Se recomienda que el grupo promotor tenga entre 5-10 personas como mínimo y haga durante un par de meses el ejercicio de encontrarse semanalmente para organizar las siguientes actividades:

1. Determinar el “mercado potencial” del grupo, es decir, verificar qué tipo de productos, servicios y saberes podría cada uno ofrecer y recibir del grupo.
2. Pensar un nombre para una primera moneda que será producida por el grupo y que refleje, en lo posible, alguna particularidad local (talento, mérito, zumbi, bono verde, ecosol, etc)
3. Hacer varias prácticas de ferias, con una moneda provisoria, según el manual de capacitación, para enfrentar las situaciones que podrán ocurrir en el futuro.
4. Cuando se detectan productos o servicios que faltan, se buscarán nuevos participantes que puedan ofrecerlos y se invitarán a las ferias preparatorias.
5. Elegir el nombre y diseño de la moneda que será confeccionada, por consenso, obtener los (pocos) recursos que serán necesarios para imprimirla y
6. Empezar con la primera feria pública a la cual deberán invitarse solamente personas



conocidas con cierta predisposición a participar al menos en esa experiencia.

7. Organizar un eco-banco, como espacio de obtención de monedas sociales a cambio de la productos que cada uno deberá llevar a la feria, previo acuerdo en las reuniones preparatorias; dos personas estarán operando en el eco-banco y procederán de la siguiente forma:
8. Cada persona llevará un total de productos previamente acordado, por ejemplo en US\$ 30. Juana llevará diez tazas de cerámica, por el valor de US\$ 3 cada unidad y el eco-banco le “comprará” 3 de ellas, que guardará como “lastre” (backing o respaldo) de las monedas sociales. Juana recibirá en el acto 9 monedas sociales, equivalentes a US\$ 9, para que pueda empezar a “comprar” aun antes de vender. De esa manera, se pone en circulación cierta cantidad de moneda social, que puede variar según necesario.
9. Los precios deberán ser acordados de antemano, de modo que la moneda social tenga un valor equivalente a la moneda oficial y los precios sean previamente definidos por consenso.
10. Una vez que todos los participantes pasaron por el eco-banco y allí dejaron alrededor del 30% de sus productos, se empieza la feria. Si durante la misma los operadores del eco-banco verifican que hay falta de monedas sociales (iliquidez), pueden ir a los locales de menor demanda y “comprar” productos para que el participante pueda satisfacer sus necesidades y garantizar la liquidez.
11. Al cabo de cierto tiempo, las operaciones cesan y el banco empieza a disponibilizar su “lastre” para las personas que tienen monedas sociales, de forma tal que al final de la feria las personas “gasten” sus monedas sociales comprando los productos guardados y todas las monedas vuelvan al eco-banco.
12. Juana llevó 10 tazas, entregó 3 al eco-banco, vendió 7 en su puesto de la feria y compró 2 camisas (usadas, recicladas), 3 libros, 4CDs y una torta... sin tocar ni una moneda oficial, que ahorró para otros gastos.
13. Las eventuales “disconformidades”, por ejemplo, María quería un CD que está con Juana, son motivo de conversaciones y negociaciones que no son posibles en los supermercados convencionales...

Existe en el sitio [www.redlases.org](http://www.redlases.org) una versión en Portugués del Manual que enseña detalladamente a organizar ferias de trueque con moneda social, en todas sus etapas. (<http://redlases.wordpress.nodo-obelisco>). Otras versiones más recientes, aplicadas en un programa de escuelas secundarias, pueden ser encontradas en <http://www.slideshare.net/redlases/cartilla-azul-2012es> y [www.1a1economia.blogspot.com](http://www.1a1economia.blogspot.com)

## **7. Sobre la autora.**

Heloisa Primavera es bióloga y Master en Ciencias Sociales por la Universidad de São Paulo, Brasil. Actualmente cursa el Doctorado en Pensamiento Complejo de la Universidad Edgar Morin, México. Vive en Argentina desde los años '70, es profesora de la Universidad de Buenos Aires y de numerosas universidades argentinas y del exterior. Co-fundadora de la Red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria, creó el Grupo de estudios sobre Monedas Sociales en el marco de la Alianza para un mundo responsable, plural y solidario. [www.alliance21.org](http://www.alliance21.org)